

La comunión del arte

Palabras de

Manuel Sánchez González

Subgobernador del Banco de México

en la exposición

Arte e Inclusión

Fundación John Langdon Down, A.C.

Banco de México

México, Ciudad de México

26 de junio de 2014

Buenas noches señoras y señores. Para el Banco de México es un gran orgullo albergar la muestra “Arte e inclusión” con obras de artistas de la Escuela Mexicana de Arte Down, patrocinada por la Fundación John Langdon Down.

El Banco de México busca estimular actividades culturales que, además de garantizar una alta calidad artística, impliquen un impacto social positivo. Por eso, nos complace especialmente ser sede de esta exposición en la que excelentes artistas con capacidades diferentes nos brindan un ejemplo de iniciativa, talento y alegría creativa.

Les doy la más cordial y cálida bienvenida a los creadores que nos acompañan, a sus familias y a todos ustedes que, hoy, tienen la oportunidad de abrirse a la comunión del arte, más allá de cualquier frontera.

El arte más allá de lo artístico

El arte constituye tanto un medio de expresión individual, como un espacio de encuentro social. A través del arte es posible superar las más diversas barreras físicas y culturales, ya sea del tiempo, de los idiomas o de las costumbres, y establecer formas reveladoras de comunicación. Así, el arte logra trascender las circunstancias particulares de la experiencia humana y suele generar afinidades entre seres muy distintos.

De ahí la importancia de entender la función del arte no solo como objeto de deleite y contemplación estética, sino, además, como instrumento para promover la empatía y la inclusión entre diversos grupos humanos.

En efecto, además de su función estética intrínseca, el arte, tanto en su práctica como en su apreciación, promueve la integración social y el bienestar emocional de los individuos. La utilización del arte como instrumento auxiliar en distintas formas de terapia psicológica y del lenguaje, o el usufructo de esta actividad en algunos experimentos de regeneración del tejido social en naciones asoladas por la violencia, son ejemplos del potencial práctico de lo artístico.

En particular, ha sido ampliamente probado que el arte puede contribuir a desarrollar más plenamente las facultades y promover la socialización e integración de personas con capacidades diferentes, como quienes viven con Síndrome de Down.

Por eso, en la actualidad muchos centros de atención a las personas con capacidades diferentes cuentan con expertos en las artes plásticas, musicales o escénicas, así como trabajadores formados en las diferentes terapias artísticas, que están conscientes de que el arte es un vigoroso medio de autoconocimiento y superación.

La Escuela Mexicana de Arte Down, auspiciada por la Fundación John Langdon Down que desde hace varias décadas brinda atención integral a personas que viven con el síndrome, surge precisamente de este convencimiento en el poder terapéutico y transformador del arte. Como lo consigna en su página web, esta Escuela ha pasado de ser un modesto taller a convertirse en un auténtico semillero de talentos plásticos, que ha presentado múltiples exposiciones en diversos espacios del país y del extranjero. Ahora, el Banco de México tiene la oportunidad de mostrar algunos ejemplos del sobresaliente trabajo de sus alumnos.

¿Arte diferente?

Es indudable que el arte mejora la calidad de vida de quienes lo practican, y eso es razón más que suficiente para promover su cultivo. Sin embargo, la producción de muchos artistas con capacidades diferentes está lejos de ser un mero testimonio de su progreso terapéutico y, en varios casos, ha alcanzado altos niveles de calidad estética.

Desde que los artistas de las vanguardias de principios del siglo XX manifestaron su interés por la obra de artistas que creaban al margen de los circuitos artísticos, entre ellos los creadores con capacidades diferentes, el reconocimiento estético de este tipo de producción ha ido en aumento.

Ciertamente, en la labor artística de personas con capacidades diferentes suele conjugarse a menudo la capacidad técnica, la libertad imaginativa y, sobre todo, la mayor autenticidad en su vocación, pues son creadores que cultivan el arte, más que con la intención de figurar en el mercado, como un imperativo interno fecundo e ineludible.

Refiriéndose a Martín Ramírez, un gran artista autodidacta de origen mexicano que emigró como bracero a Estados Unidos, sufrió difíciles circunstancias y afecciones y murió en ese país, Octavio Paz decía: “La mayoría de estos artistas –a la inversa de la tendencia general en el arte contemporáneo- no pintan para hacer una carrera sino por una necesidad interior. Más claramente dicho: por la necesidad de reafirmarse ante una realidad que con frecuencia los ignora”.¹

Arte e inclusión

El arte es uno de los instrumentos más poderosos para promover la introspección y la realización personal, así como para estimular la integración social. Mediante sus obras se propician actos genuinos de apertura intelectual y emotiva, tanto en el creador como en el público, que contribuyen a combatir prejuicios, contrarrestar estereotipos y restituir lazos de solidaridad.

¹ Paz, O. (1991), “Arte e identidad. (Los hispanos de los Estados Unidos),” en *Convergencias*, Barcelona: Seix-Barral.

Esta exposición no solo nos muestra magníficas piezas, sino que nos permite establecer vínculos con mundos interiores ricos y luminosos, que enriquecen nuestra percepción y nuestro juicio, y nos enseñan a mirar de manera distinta la realidad.

Por eso, agradezco la presencia de todos ustedes y felicito a todos y cada uno de los participantes: a los artistas por su entusiasmo y destreza plástica; a la Escuela de Arte y a la Fundación John Langdon Down por su extraordinaria labor, y a los colaboradores del Banco de México por este ciclo de exposiciones que abordan el tópico fundamental del arte y la inclusión.

Los invito a que, juntos, recorramos esta magnífica muestra y disfrutemos la enseñanza y la grata compañía que nos depara cada una de sus piezas.